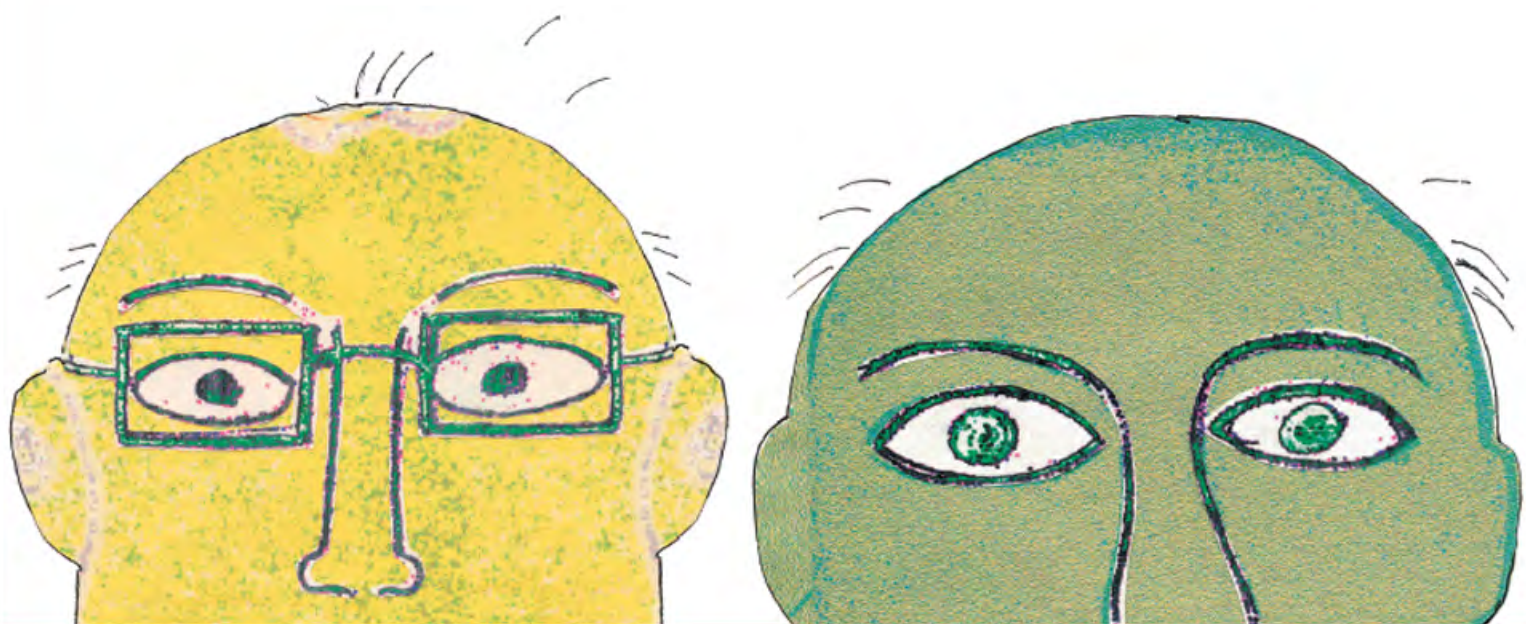


El barbero de Picasso



Museo Picasso - Colección Eugenio Arias:
Una historia de amistad

El barbero de Picasso

Texto: Susana Durán

Ilustraciones: Lotta Hansson



La Sierra Norte de Madrid muestra un itinerario sorprendente y emocionante de arte contemporáneo que completa la oferta cultural y pone en valor el rico patrimonio artístico de la Comunidad de Madrid. Creación, Arquitectura, Naturaleza y Arte, con mayúsculas, se funden en nuestra retina con las sobrecogedoras imágenes de los muros de rocas de las montañas de este singular paraje.

Situado en el Valle medio de Lozoya, a los pies del puerto de Somosierra, en plena Sierra de Guadarrama, Buitrago de Lozoya alberga entre su antiguo recinto amurallado una colección de obras de valor indiscutible que Picasso dedicó y regaló a Eugenio Arias, barbero del artista durante los últimos 25 años de su vida, desde 1948 a 1973.

Picasso y Arias forjaron una relación que comenzó en el sur de Francia, durante el exilio del barbero, y que derivó en una sincera amistad hasta la muerte del artista. Símbolo de esta estrecha relación es la serie de obras que Picasso fue regalando a su barbero y confidente como muestra de amistad y respeto. “Para mi amigo Arias”, se lee en muchas de estas piezas de naturaleza muy variada, entre las que encontramos dibujos, fotografías, cerámicas, carteles... de temática diversa, advirtiendo la relacionada con el mundo taurino por el que ambos sentían gran afición. Una colección única por su poética y significado, donde es importante subrayar como la generosidad del artista hacia su amigo es comparable a la de Eugenio Arias hacia su pueblo natal, quien prefirió renunciar a la fortuna que le hubiera reportado la venta de estas obras cediendo su valor a la ciudad que le vio nacer, Buitrago de Lozoya.

De este modo nace el Museo Picasso Colección Eugenio Arias, el primer museo inaugurado y creado por la Comunidad de Madrid en 1985, ubicado en las salas del Ayuntamiento. Eugenio Arias murió en 2008, pero su recuerdo permanece en Buitrago del Lozoya, gracias a su importante donación en 1982.

Con la edición de este cuento, la Comunidad de Madrid quiere acercar la figura de Picasso y su barbero a la mirada de los niños, y al mismo tiempo hacernos disfrutar a todos de la frescura y la belleza del texto y las imágenes de sus autoras. Una oportunidad para seguir descubriendo y, siempre, aprender sobre uno de los grandes genios españoles de la Historia del Arte.

“En aprender a pintar como los pintores del renacimiento tardé unos años; pintar como los niños me llevó toda la vida”. Pablo Picasso.

Comunidad de Madrid



El barbero de Picasso

Érase una vez un barbero medio calvo que conoció a un pintor calvo.

Érase una vez un pintor calvo que conoció a un barbero medio calvo.

Yo creía que se habían hecho tan amigos porque los dos eran calvos (uno calvo, otro medio calvo) y también creía que los calvos y medio calvos nacían ya así, sin pelo o con medio pelo.

Pero por lo visto no. Los calvos se van quedando sin pelo con los años, cuando va pasando el tiempo. Y la razón es que se pasan todo el día pensando en algo, las ideas les recorren el cerebro de un lado para otro y, como tienen tantas a la vez que chocan, “disparan” los pelos hacia fuera y “saltan” al exterior, hasta que sólo les van quedando unos pocos. Y por eso precisamente se han hecho tan amigos, por unos “pocos pelos”.

OS CONTARÉ LA HISTORIA:



El barbero, **EUGENIO ARIAS**, nació en un pueblo de Madrid, Buitrago del Lozoya.

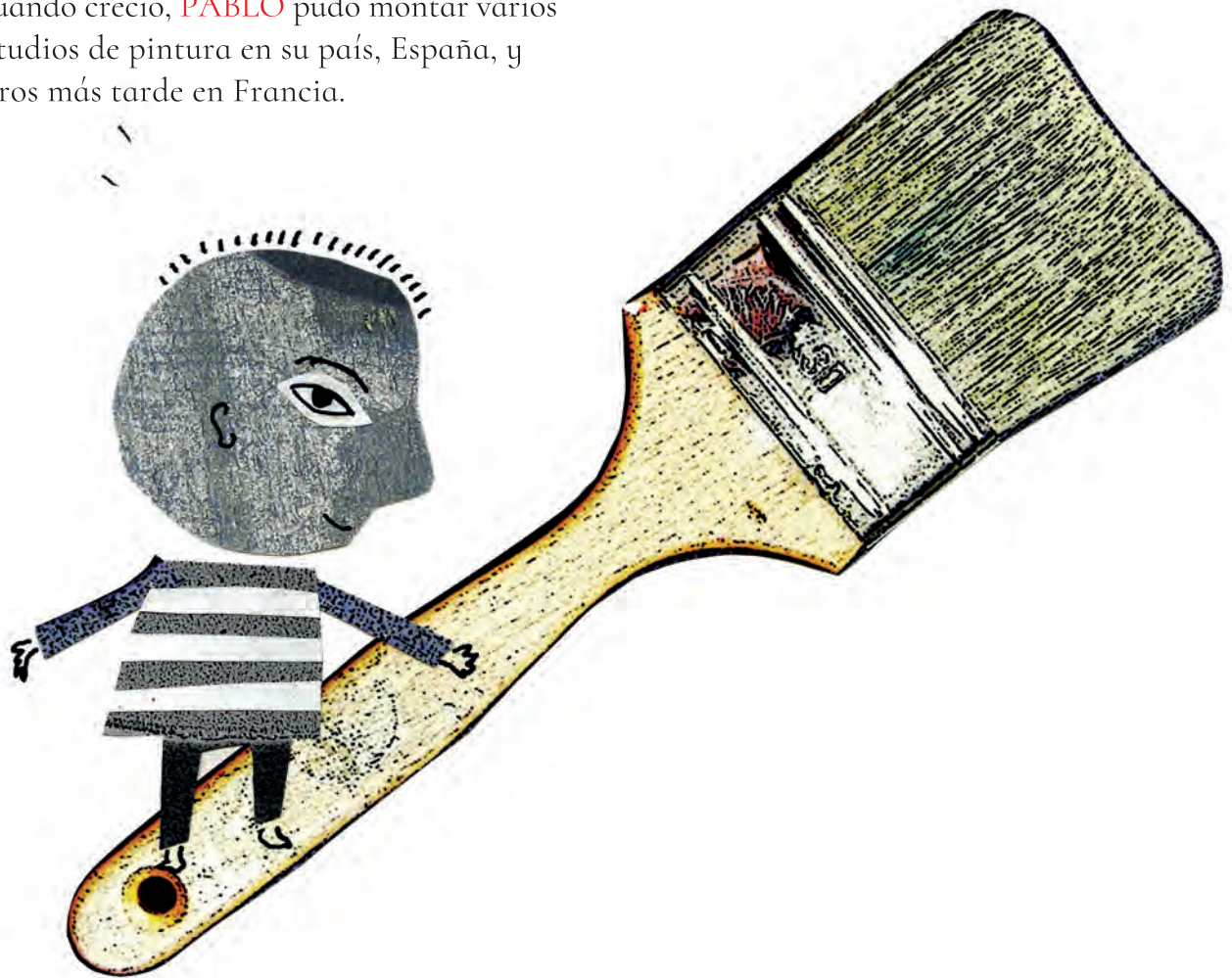
El pintor, **PABLO PICASSO**, nació en Málaga, Andalucía.

El barbero, **EUGENIO ARIAS**, quiso ser peluquero desde pequeño y le pedía a su tío, que era barbero, **LAS TIJERAS**.

El pintor, **PABLO PICASSO**, quiso ser pintor desde pequeño y le pedía a su padre, que era pintor, **LOS PINCELES**.

Cuando creció, **EUGENIO** pudo montar una peluquería en su pueblo, Buitrago del Lozoya, y otras más tarde en Francia.

Cuando creció, **PABLO** pudo montar varios estudios de pintura en su país, España, y otros más tarde en Francia.





Antes de conocerse, en España había estallado una terrible guerra: la Guerra Civil.

EUGENIO luchó en ella, y más tarde, se marchó a Francia.



ENTONCES OCURRIÓ:

PICASSO estaba en un pueblo de Francia:
Vallauris.

EUGENIO estaba en un pueblo de Francia:
Vallauris.

En todo este tiempo aún no se conocían, pero los dos se habían ido quedando cada vez más calvos. **ARIAS**, como era bastante más joven, tenía menos pelos “disparados” que **PICASSO**, al que ya se le habían “saltado” más de la mitad.

A **EUGENIO** no le importaba porque, como era barbero, él mismo se arreglaba su “media calva”. Pero a **PICASSO** sí. A **PICASSO** le preocupaba su “poco pelo” porque era un artista y los artistas son muy presumidos.



En esta época, **PICASSO** ya era **PICASSO**, es decir, **PICASSO**, el famoso pintor **PICASSO**, el **PICASSO** mundialmente conocido.

Como era un genio, creía que su fuerza creadora vivía en sus pelos y creía que la perdería si alguien en quien no confiara se los cortaba mal. Por eso, hasta entonces, sólo le habían cortado el pelo sus mujeres (porque tuvo varias, ya sabéis que los calvos tienen mucho éxito con las chicas...)

HASTA QUE CONOCIÓ A **ARIAS**.





Se enteró de que en Vallauris había un señor español que tenía una peluquería y fue a verle.

Y como era español, empezaron a hablar en español. Entonces notaron cómo se les “disparaban” los mismos pelos a la vez: pensaban casi igual, hablaban casi igual y les gustaban las mismas cosas.



ARIAS, como era peluquero, enseguida empezó a peinar la cabeza de **PICASSO** para evitar que se fugaran más pelos: cogió las tijeras y le “arregló”, disimulando los que aún le quedaban.

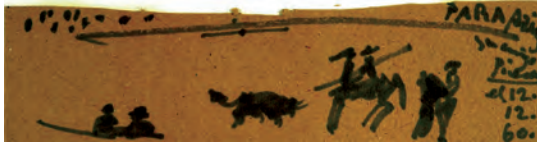
Desde ese momento, **PICASSO** confió en él: no sólo no había perdido su fuerza al tocarle el pelo **ARIAS**, sino que había “ganado”. Ahora se sentía con más fuerza que nunca.

En agradecimiento, **PABLO** le dio su primer regalo:
un DIBUJO pintado por él.

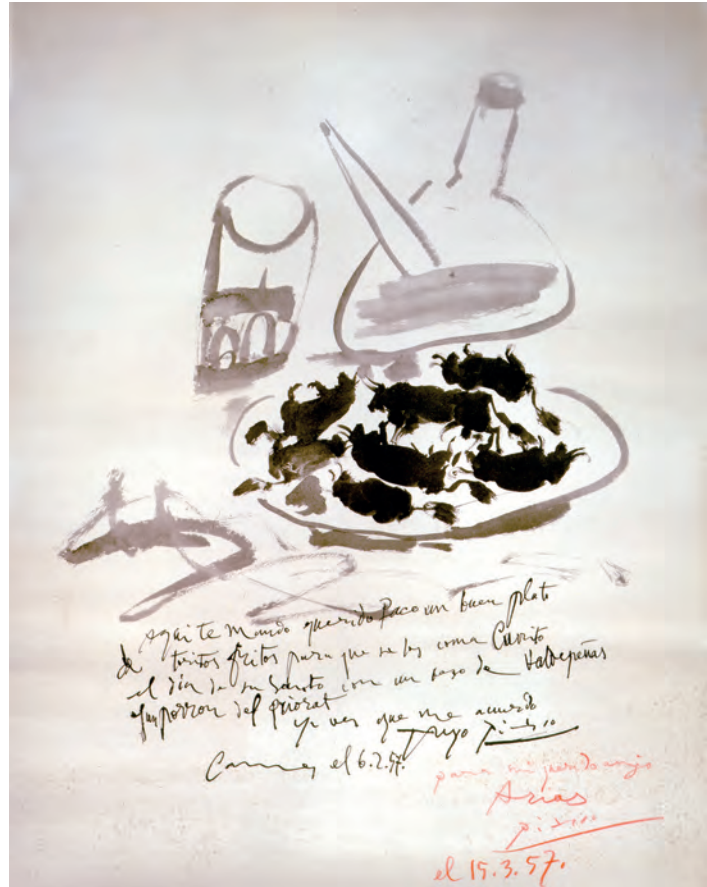
Desde ese momento se hicieron muy amigos.
Superamigos. Amiguísimos. Extraamigos.
Hiperamigos. Supercoleguis.

Su amistad fue tan grande porque les gustaba
hacer cosas parecidas y se divertían mucho juntos:
hablaban de España, del mar, de la justicia, de las
palomas y las cabras. Pero sobre todo, lo que más
les gustaba era hablar de los TOROS.





Dibujos. Tauromaquia, 1960.
Tinta de rotulador sobre cartón



Aguada. TORITOS FRITOS, 1957.
Pluma y aguada de tinta sobre papel

A **PICASSO** le encantaban los toros.

A **ARIAS** le encantaban los toros.

PICASSO no iba ya a los toros sin **ARIAS**.

ARIAS no iba ya a los toros sin **PICASSO**.

Como le apreciaba tanto, **PICASSO** le seguía haciendo regalos: dibujos, cerámicas, carteles, libros dedicados.

Como le apreciaba tanto, **EUGENIO** le pidió que fuera padrino de su boda con Simona, su mujer.



Como le apreciaba tanto, cuando **ARIAS** montó un nuevo salón de peluquería en Vallauris, **PICASSO** le regaló una cosa que suena muy mal: UN CAGAFIERRO.

Pero no os asustéis, no es nada cochino, es sólo un cuadro hecho con trocitos de hierro triturados que representa “EL PAJARO DEL PROGRESO”. Por eso **PICASSO** le dijo a **ARIAS** : “**ARIAS**, pon este cuadro en tu nuevo salón de peluquería, porque seguro que te dará suerte y progresarás.”



Placa. PÁJARO DEL PROGRESO.
Cagafierro



Y así fue: **ARIAS** progresó en su nuevo salón de peluquería en Vallauris: tenía cada vez más clientes, cortaba pelos, patillas, barbas y bigotes...

Y también **PICASSO** siguió progresando con su arte: cada vez hacía más obras, no paraba de trabajar, pintaba y pintaba, moldeaba cerámicas, esculpía figuras, pintaba en los periódicos.... ¡que cansancio sólo de pensarlo...!

MIENTRAS TANTO, LE SEGUÍA REGALANDO COSAS A **ARIAS**.

En otra ocasión, le regaló una CAJITA DE MADERA, donde grabó con fuego unos toros y picadores. **ARIAS** empezó a guardar en ella alguno de sus útiles de peluquero.



Dibujo. Tema taurino, 1961.

Lápices de color sobre papel

(en portada del libro "Picasso. Toros y Toreros")

Otro día, le regaló DOS PLATOS DE CERÁMICA, que se llaman BACÍAS.

Pero no os creáis que se llaman así porque no están llenas. Bacías son los platos que usaban los barberos antes para afeitar a la gente, se las colocaban debajo de la barbilla y así no se ensuciaban.

En una pintó UNA ESCENA DE TOROS y en la otra UNA ESCENA DEL QUIJOTE.

Bacia de barbero.
Escena DEL Quijote, 1959.
Cerámica pintada



Bacia de barbero.
Tema TAURINO, 1959.
Cerámica pintada



Durante los años siguientes, **PICASSO** le fue regalando a **ARIAS** lo que le dio la gana, mientras a los dos se les seguía “disparando” el pelo.





Estampa.
La Española o Retrato de la madre de
Eugenio Arias, 1960.
Litografía

Hasta que un día, los pelos de **PICASSO** dejaron de saltar. **PICASSO** murió en el año 1973. Los pelos de **ARIAS** se quedaron tristes, huérfanos de amigos.

Como le apreciaba tanto, **ARIAS** fue al entierro de su amigo en Mougín y le tapó con una capa que hizo traer especialmente desde España para él.

Y, mientras le velaba, se acordaba de lo bien que lo habían pasado siempre juntos y de todo lo que le había quedado para recordar a su amigo.

Entonces pensó en los regalos, pues tenía muchos. Entonces se acordó también de su país, España, y de su pueblo, Buitrago, y de las veces que habían hablado los dos de él.

Entonces decidió que estos regalos debían estar en España, la tierra de los dos.

Y, como le apreciaba tanto, rechazó las ofertas de algunas personas, y prefirió compartirlos para que todo el mundo los pudiese ver.

Y, como le apreciaba tanto, ahora están todos guardados en un pequeño “joyero”: EL MUSEO PICASSO - COLECCIÓN EUGENIO ARIAS, de Buitrago del Lozoya, su pueblo, que está en España.

Allí se guardan los platos con los toros que **ARIAS** y **PICASSO** vieron con sus propios ojos y los platos con la cabra Esmeralda de **PICASSO**.



Plato. CABEZA DE TORO, 1956.
Cerámica pintada y parcialmente esmaltada

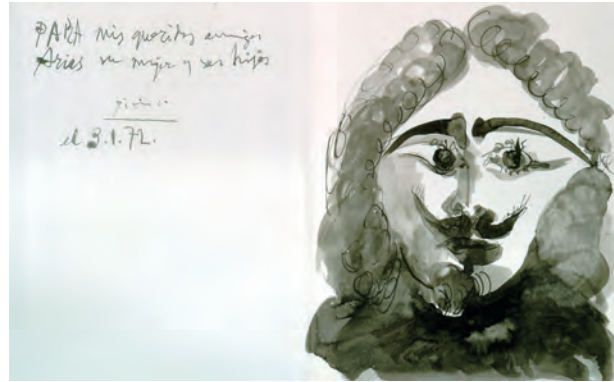


Plato. CABEZA DE CABRA, 1950.
Cerámica esmaltada y pintada

Allí se guardan libros con MOSQUETEROS pintados por **PICASSO** para su amigo **ARIAS** y un montón de carteles y estampas firmados por el genio.

Pero lo más valioso del museo son CUATRO PELOS guardados en el interior de la caja pirograbada. Dos son de **PICASSO** y los otros dos son de **ARIAS**. Son los pelos de sus calvas que “saltaron” juntos la primera vez que se vieron.

Nadie sabe como han ido a parar a la caja, pero allí se han quedado unidos para siempre. YO LOS HE VISTO.



Aguada. ROSTRO DE MOSQUETERO, 1972.
Tinta y aguada sobre papel



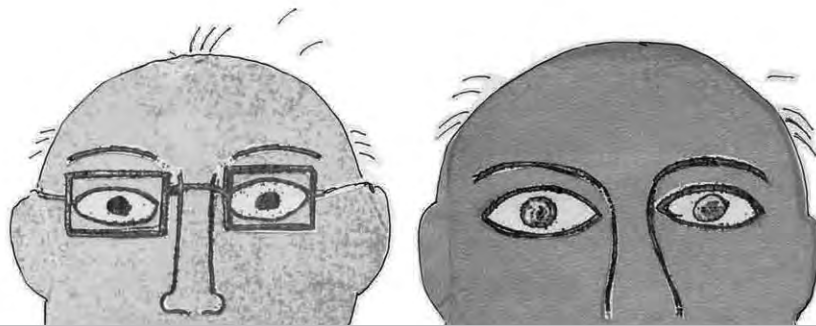
Caja de útiles de peluquería.
Escenas de tauromaquia, 1960.
Pirograbado sobre madera



EUGENIO ARIAS CORTANDO EL PELO A PICASSO, 1957

Prueba gelatina de plata

Foto: David Douglas Duncan



Segunda edición, impresa en noviembre de 2017

COMUNIDAD DE MADRID

Presidenta

Cristina Cifuentes Cuencas

Consejero de Cultura, Turismo y Deportes

Jaime M. de los Santos González

Viceconsejero de Cultura Turismo y Deportes

Álvaro Ballarín Valcárcel

Directora General de Promoción Cultural

María Pardo Álvarez

Subdirector General de Bellas Artes

Antonio J. Sánchez Luengo

Asesor de Artes Plásticas

Javier Martínez Jiménez

CUENTO “El barbero de Picasso”

Responsable de Museos

Charo Melero Tejerina

Conservadora Museo Picasso-Colección

Eugenio Arias

Susana Durán García

Textos

Susana Durán García

Ilustraciones

Lotta Hansson Hansson

Maquetación y Diseño

Trem studio

Fotos

Archivo de la Subdirección General de Bellas Artes. Museo Picasso-Colección Eugenio Arias

Impresión

B.O.C.M.

ISBN: 978-84-451-3661-4

Depósito legal: M-28818-2017

© De la edición: Comunidad de Madrid

© De los textos e ilustraciones: sus autoras

© Sucesión Pablo Picasso. VEGAP. 2017

MUSEO PICASSO-COLECCIÓN EUGENIO ARIAS

Dirección

Plaza de Picasso, 1
28730 Buitrago del Lozoya (Madrid)
Tel: 91 868 00 56

Para información sobre horarios, como llegar, etc. consulte nuestra web:
www.madrid.org/museopicasso



Esta es la historia de un barbero y sus tijeras.
Esta es la historia de un pintor y sus pinceles.
Esta es la historia de un pintor con sus pinceles
y un barbero con sus tijeras que se hicieron amigos.
Esta es la historia de cómo nació el Museo Picasso-Colección
Eugenio Arias de Buitrago del Lozoya.
Esta es la historia de Pablo Picasso y Eugenio Arias,
su amigo barbero.

